

¡VAYA COMPAÑERA!

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR (12-X-08)

María es nuestra compañera en el caminar difícil que es la vida.

Evangelio según LUCAS 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre la multitud alzó la voz y le dijo:

—¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!

Pero él repuso:

—Mejor, dichosos los que escuchan el mensaje de Dios y lo cumplen.

N-N-N

¡Vaya compañera!

Eso es lo que más debería maravillarnos de esta mujer sencilla a quién recordamos hoy.

Ella no es una diosa madre que acoge nuestras peticiones para darles respuesta mágica. Ella no es una diva que reúne todas las cualidades dispersas en la humanidad. Ella no es nuestra tradición histórica o cultural o familiar.

Ella es una compañera de comunidad que siente las mismas dificultades que nosotros, que sabe lo que es el dolor, el sufrimiento y la impotencia, que conoce las dudas sobre la identidad de su hijo y tiene sus reparos sobre lo que su hijo debe o no debe hacer, Ella es la madre que supo de las dificultades de llegar a fin de mes, que sintió cómo su hijo tomaba unos derroteros que ella no veía claros y respetó, a regañadientes, su libertad para decidir su vida.

Ella es una mujer que necesitó sentarse con los demás a orar, escuchar la Palabra, debatirla y comprenderla para llevarla a su vida y poder seguir adelante en el drama en que consistió su historia.

Ella escuchó, confió, a pesar de todo. Eso la mantuvo en pie. Eso la mantiene hoy también en pie, en lo alto del pilar que le

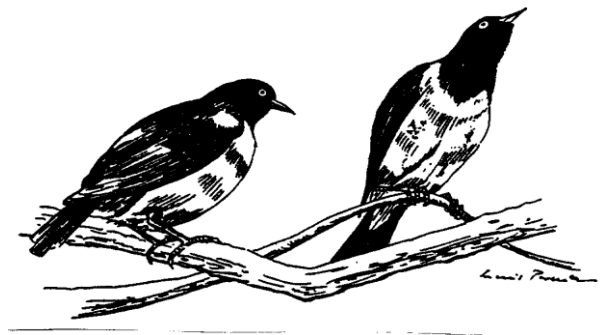
hemos construido, para resaltar su fe, su esperanza, su amor al hijo y, por Él, a toda la humanidad que sufre, hoy todavía, como sufrió su hijo.

Lectura del libro de los HECHOS DE LOS APÓSTOLES 1,1 2-14

Después de subir Jesús al cielo, los apóstoles se volvieron a Jerusalén, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista de Jerusalén lo que se permite caminar en sábado. Llegados a casa, subieron a la sala, donde se alojaban: Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago el de Alfeo, Simón el Celotes y Judas el de Santiago.

Todos ellos se dedicaban a la oración en común, junto con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

N-N-N



Ser madre es vivir haciendo vida, extendiendo la vida más allá del parto y de la infancia. Hacer posible la luz y abrir los ojos a plena luz del día... y de la noche y de la pena y del cansancio y del esfuerzo. Es hacer nacer a una persona y crecer y luchar y dejarlo enrolado en la tarea de hacer y hacerse, de ser comunidad y sentir la soledad, nunca el abandono.

EL SEXO DÉBIL

Quién les ha llamado el sexo débil
Cuando las mujeres tienen mil poderes
Son águilas, lunas, guerreras
Tirando barreras sin parar
Alguien dijo: La mujer es frágil
Quién inventaría tanta tontería
Son mágicas flores de acero
Que piensan primero en los demás

No tienen miedo a caer
Pues saben sacudirse el polvo sin perder la fe.

Mujeres de fuego, corazones gigantes
Capaces de salir adelante
Aun contra el dolor
De dar la vida por amor
Mujeres, intensas como estrellas fugaces
Con sueños invencibles
Que brillan en cualquier lugar
Que nos enseñan a volar
Y vencen cada tempestad
Respiran luz y libertad
Construyen caminos.

Tienen mil palabras de consuelo
Son nuestros pilares sosteniendo el cielo
Son madres, amigas, hermanas
Contagian sus ganas de luchar
Cuando quieren, logran lo imposible
Saben que sus almas son indestructibles
Nos ganan con una mirada
Y nada las puede derrotar

No tienen miedo a caer
Pues saben sacudirse el polvo sin perder la fe

Mujeres, intensas como estrellas fugaces
Con sueños invencibles
Que brillan en cualquier lugar
Que nos enseñan a volar
Y vencen cada tempestad
Respiran luz y libertad
Construyen caminos

Jaime Camil



No son las piedras ordenadas en el conjunto adecuado a la belleza, las que nos dicen la mejor palabra sobre Dios.

Es la comunidad que en el templo se reúne la que, con su estilo de vida, sus preocupaciones más importantes, su tarea cultural y su relación con el entorno, se convierte en referencia simbólica pero viva del Dios a quien quiere hacer presente ante los demás y con quien invita a relacionarse.

La desmedida admiración por unos templos que son suntuosos en sus apariencias externas, es muy elocuente y expresiva de una religiosidad centrada en aspectos más folclóricos, artísticos o culturales que profundamente religiosos y vitales.

Es mucho más importante la cimentación profunda de una religión comunitaria, aunque no se vea, que despertar entusiasmos por lo gestos externos de apariencia.

Es muy importante edificar nuestra religiosidad comunitaria y personal sobre un pilar sólido, firme, arraigada en el suelo. Nuestro fundamento es Jesús y su Palabra.